

## RECENSIONES

López, Matilde Elena. **Los Sollozos oscuros**. San Salvador: Dirección General de Publicaciones. Ministerio de Educación, 1982. 80 págs.

He aquí una obra en la que el dolor alcanza el esplendor de la buena poesía. Un libro vivencial, escrito con el desgarrador reproche hacia la muerte, esa "desdicha fuerte" a la que nada podemos oponer, ni siquiera el amor, o tal vez sólo el amor absoluto que salva y que redime.

Cuando leímos **Tala** de Gabriela Mistral, hace ya tanto tiempo, sentimos el temblor del desamparo, la angustia de la mujer frente a la imposible maternidad. Eran aquellos versos, labrados y pulidos, la expresión de una intimidad que dejaba de ser lamento para convertirse en llanto social, impreso. Del olvidado Nervo, el mexicano que dejó esculpida "la amada inmóvil", queda aquella frase lapidaria: ¡Dios mío, que solos se quedan los muertos! En la vertiente mística, la esposa del poeta "era toda llena de gracia, como el ave maría", "quien la vió no la pudo ya jamás olvidar". Novalis, el suicida alemán, también cantó con desesperación a la mujer ida para siempre. Esa expresión del sentimiento vital conmueve a tal grado que muestra la naturaleza en su dimensión interna, como una caja de resonancia que recoge los sollozos del espíritu.

Hay en esta poesía de la muerte una inocencia vulnerable, una ambigüedad sibilina, que supera de alguna manera el antagonismo entre lo interior y lo exterior, el espíritu y la materia, la razón y el sentimiento. El **pathos** del poeta, de la poetisa Matilde Elena López en la obra que comentamos, llega a la realidad de lo trágico. En este sentido, el ser amado se vuelve sueño y el sueño se vuelve mundo, experiencia humana, demasiado humana.

En todas las lenguas, en ritmos distintos, la muerte del ser amado, del ser concreto de carne y

hueso, ha sido y será motivo de inspiración literaria. Las Coplas de Manrique a la muerte de su padre, impondrán un sello filosófico a la poesía que aborda el tema, sea cual fuere la circunstancia. Con esto indicamos su universalidad. Un enfoque que ningún poeta puede rehuir, pues afina la sensibilidad humana frente a lo desconocido o, si se prefiere, frente a lo absurdo, concepto que César Vallejo calificó con certeza "sólo tu eres puro". En todo amor pleno hay algo incomprendible, algo que no admite explicación en tanto es producto del destino (si habremos de creer en él como los trágicos griegos) del azar o del milagro. Paolo y Francesca, condenados a flotar en cielo del implacable Dante, expresan un amor imposible; un amor que luego la tradición romántica recogió, hasta el exceso, en la poesía y la novela del siglo XIX.

El amor roto —de golpe— por la muerte, que es otra forma de condena, se resiste a aceptar el hecho inexorable. Y es entonces que el poeta increpa, disiente por la felicidad perdida, y da significado, sentido, a la pena que le acompañará hasta su propia muerte. Es en este plano que debe leerse e interpretarse el libro "**Los sollozos oscuros**" de Matilde Elena López.

El volumen está dividido en dos partes: Refugio para la soledad y Los sollozos oscuros. Se trata, en verdad, de dos poemarios distintos.

El primero, **Refugio para la soledad**, nos muestra una intimidad doliente. La poetisa está triste, inconsolable, mirándose y autodescubriéndose en los dibujos que el pintor hizo para ella. El hombre amado ha muerto, pero su amor vive en las cosas que ella toca, que ve a su alrededor. No hay dos caminos trazados, sino uno. El de ambos. El que recorrieron y el que todavía estaba por andar. Por ello exclama: ¡Casi nos desmoronamos! / pero de dos jirones / hagamos una manta / para guarecernos / de la soledad/.

Si pintar el objeto es poseerlo, contemplarlo con pasión es la respuesta. La poetisa recobra instantes, días como soles de espuma. Ante el retrato que le diera el artista, anillos simple en la incertidumbre del tiempo y los recuerdos, ella dice: **/Quiero captar la poesía de tus ojos/ -me dijiste mientras en el cuadro/ les dabas vida irradiadora/ y toda yo surgía como diosa/**

El amor trasciende, en ese momento, la historia. Ya no hay más anécdota, sino un preguntarse: **/Tan pura luz le diste a mis pupilas/ que hasta parece ahora que te besan/ ¿pues si ya los robaste? ¿Que me queda/ sino seguir el robo que robaste?/ Sueño, ilusión y paraíso son lo mismo en el éxtasis de un amor truncado en la tierra, pero transido aún del acto de fe que los juntó más allá de las edades, de lo efímero y de lo vano. Así lo afirma la poetisa: El voto que te doy/ es voto eterno/ no importa lo que dure/ o lo que alcance/**

Llena de tristeza, no así de conformidad, pues el amor que los unió no puede desatarlo el puñal asesino de la muerte, Matilde Elena dice: **Yo te pregunto/ grave y triste/ ¿la plenitud/ de este minuto/ guarda en la oruga/ las alas del mañana?/ Hay en estos poemas mucha ternura, alas quebradas, mariposas en fuga, estrellas que caen en el vacío, ángeles que flotan en el espacio. La poetisa acepta, por fin: /Porque siempre nos derrota el tiempo/ guardamos en su fardo/ los fantasmas amados/**

Estudiosa de la filosofía y conocedora del arte se acerca al milagro bíblico: **/Fulmos esa pareja/ renegada/ rompiendo la piel/ del desafío/ y agrega con tono metafísico: Fulmos ese domingo/ que nunca tuvo viernes/ Fuimos el lince/ del absurdo/ Para finalizar el poema con un terceto delicado: /Hoy vi sus ojos/ de tanto amor/ y he llorado a Lázaro/.**

En la segunda parte, **Los sollozos oscuros**, el libro adquiere mayor seguridad en los ritmos interiores. Las imágenes son menos luminosas, dejando a las ideas que se impongan en el contexto del dolor colectivo, a riesgo de guardar el personal, claramente expuesto en **Refugio para la soledad**. Un epígrafe de Vallejo da pista segura de la influencia, trágica y honda, del gran peruano. Es difícil no recordar, tras la lectura de los poemas de Matilde Elena López, el primer cuarteto de **Los heraldos negros**: **/Hay golpes en la vida; tan fuertes, yo no sé!/ Golpes como el odio de Dios; como si ante ellos,/ la resaca de todo lo sufrido/ se empozara en el ama... yo no sé!/**

En el poema que da nombre al título del

libro (pág. 51) la poetisa adquiere el equilibrio preciso entre el contenido y la forma. La madurez y la reflexión superan el doloroso trance. Es aquí donde la poesía deja de ser lágrima, para tornarse palabra de tormenta. Tal se advierte en los versos **/Tú, el inseguro/ asegúrate en tus huesos./ Desdichado,/ álzate de tus desdicha/ Yérguete/ aunque hayas perdido/ la razón de tu vida/ Aunque entierres lo que más amas/ debes erguirte y seguir adelante./ Al final de este excelente y bien estructurado poema, reconoce la autora: /Aunque llegues a entender/ ¡ay, demasiado tarde!/ qué poco puedes/ frente a la muerte tu adversaria/**

Matilde Elena López, tras el asesinato de su esposo, vive su ausencia en diálogo cotidiano y torturante. Busca respuestas sobre su muerte y al no hallarlas concluye: **El sitio que escogí/ para encontrarte/ es en mi misma/ y ahí estarás para siempre./**

La tragedia que vive El Salvador pesa tanto como la íntima, la personal, y la poesía entonces adquiere un sentido social en **El coro de las madres**, **Pastor de pobres era tu voz la voz del pueblo**, **La saga del combatiente**, **Cuando los muertos ganen las batallas**. En este último poema, Matilde Elena López, advierte: **Cuando los muertos ganen/ las batallas.../ ¡La hora habrá llegado!/ Logra una interesante combinación de lo elegíaco con lo heroico, lo dramático con lo épico: ¡Muerto anónimo/ Ganador de batallas/ ¡Oyes la voz/ de Dios o de los pueblos/ tras de la zarza ardiendo!/**

El libro **Los sollozos oscuros** está ilustrado por el pintor César Pompilio Chávez, cuyo nombre artístico fue Cepomch y a quien se deben estos versos escritos por Matilde Elena López, con intenso amor y entera certificación de su ternura.

I. L. V.

**EL PUEBLO GUAYMI Y SU FUTURO;**  
**¿Quién dijo que estamos cansados de ser indios?**  
Panamá: CEASPA, 1982.

Existe la tentación de pensar que en Panamá no hay más problemas nacionales que los relacionados con el Canal o con la integración de las poblaciones blanca y de color. La capital y la Zona del Canal absorben toda la atención, mientras que el interior del país pasa desapercibido, a no ser la dificultad que presenta el "tapón del Da-

rién" para la comunicación terrestre con América del Sur.

Sin embargo, en Panamá existen comunidades indígenas aborígenes, cuya realidad social y antropológica pasa ignorada o, cuando más, instrumentalizada folklórica y turísticamente, en especial la de los Cunas, a pesar de su organización y de sus luchas por conservar la identidad étnica y la defensa de su territorio y su cultura.

Desgraciadamente, como sostiene Severo Martínez Peláez en *La Patria del Criollo*, el indio se constituye en indio por oposición al no-indio. Para el caso, el libro que presentamos muestra el proceso de identificación y unión del pueblo Guaymí precisamente en oposición al no-indio, es decir, en oposición a proyectos del gobierno panameño y de las transnacionales en la implementación de un vasto plan de utilización, procesamiento y exportación del mineral de cobre de Cerro Colorado, todo ello ubicado en territorio de los Guaymies.

En el fondo hay un problema de difícil compatibilidad entre el progreso y la tradición, entre el desarrollo moderno y la del indígena, entre los intereses nacionales (y transnacionales) y los de la gente concreta y más pobre (en este caso la indígena). Pero el mismo hecho de que el citado proyecto se ubique en un territorio indígena vuelve el caso más conflictivo; la comunidad recobra identidad, se organiza y busca apoyos y alianzas internas e internacionales, basadas en principios y derechos reconocidos, convirtiendo el conflicto en lucha interétnica; mientras que, como sucede en la mayoría de los demás casos, al estar ausente el matiz étnico, los individuos aislados y particulares difícilmente pueden invocar principios ni organizar movimientos que impidan o compensen los despojos a que se ven sometidos en casos similares.

Pero más en el fondo del problema se cuestiona un principio fundamental, y es el de la legitimación de la conquista, dominación y explotación, por grupos étnicos advenedizos (aunque hoy constituidos en sociedades nacionales con reconocimiento internacional), de territorios, riquezas y modos de vida de poblaciones aborígenes a las que asiste un derecho milenarista de posesión de esa tierra. Las "reducciones", "comarcas", reglamentaciones de derecho a sus costumbres y a cierta autonomía, no tocan el fondo de la cuestión fundamental que se ventila en momentos de intereses encontrados, como el que nos revela el libro que estamos presentando, y del que tal vez el artículo de Chris Gjording

puede iluminarnos lo suficiente.

El libro recoge las ponencias más importantes presentadas en el "Foro sobre el Pueblo Guaymí y su futuro", llevado a cabo en la ciudad de Panamá en marzo de 1981. Tiene cinco partes independientes, con un hilo central, que es la lucha del pueblo guaymí por el reconocimiento de sus derechos.

La primera se refiere a la historia del pueblo Guaymí, e incluye una síntesis histórica, con datos arqueológicos y otras evidencias de la ocupación continua de su territorio actual desde tiempos precolombinos. En la segunda se presentan ensayos sobre la identificación socio-cultural de los guaymies como pueblo, sobre condiciones de salud y problemas de educación bilingüe. La tercera cubre la tesis y descomposición actual de la sociedad e identidad guaymí, la lucha por la tierra y por el reconocimiento de la Comarca Guaymí. Los macroproyectos de desarrollo, como la mina de cobre de Cerro Colorado, el proyecto hidroeléctrico Changuinola I y el oleoducto transistmico, son analizados en la cuarta parte, desde la perspectiva de los intereses indígenas; concluye con un ensayo original sobre una de las empresas transnacionales mineras más grandes y famosas del mundo, la Río Tinto-Zinc Corporation.

En la parte final se presenta una colección de testimonios del pueblo guaymí y de grupos amigos, indicativos de los esfuerzos de ese pueblo por el reconocimiento de sus derechos inalienables, única garantía de un futuro digno para sus hijos.

Los verdaderos autores del libro son los protagonistas de la lucha del pueblo guaymí, los mismos indígenas. Les apoya un grupo multidisciplinario de científicos sociales, líderes religiosos y representantes de otros pueblos indígenas.

El libro, además de ser un llamado a la reflexión y a la acción, ofrece la oportunidad de conocer un poco más sobre la problemática de una etnia en peligro de perder su identidad, su existencia misma y sus derechos ancestrales, así como de reflexionar sobre el problema que la sociedad moderna plantea a las poblaciones indígenas, campesinas y otra clase de minorías, en aras de un supuesto desarrollo e interés nacional.

S.M.

Boff, Leonardo. **San Francisco de Asís, ternura y vigor.** Santander: Sal Terrae, 1982, 232 págs.

Un libro más del prolifero Leonardo Boff. Esta vez hay que decir que se trata de un escrito sumamente bello sobre San Francisco de Asís. Leonardo nos da muestras en este libro de rigor en el manejo de las fuentes históricas franciscanas, al mismo tiempo ha hermanado dos realidades necesarias al escribir sobre el **Poverello**, la unción y la poesía. Este escrito supone profundas vivencias personales en América Latina. El teólogo franciscano, "...fraile menor, teólogo menor, periférico y pecador," tal como se llama Boff a sí mismo, plantea cinco cuestiones de suma importancia para nuestros días: el sistema en que vivimos tambaleantes por causa de la crisis de las formas de acumulación y del dominio depredador de la razón; la sociedad moderna, en cuyo cuerpo social se abre un escandaloso abismo entre ricos y pobres; la liberación integral que el **Poverello** pretende no mediante la acusación y la violencia, sino mediante la bondad, haciendo brillar en las tinieblas el lado bueno de cada hombre; la eclesiogénesis, es decir, la permanente génesis de la Iglesia, que es, ante todo, acontecimiento de fe nacido como respuesta a la Pa-

labra oída y vivida en el amplio espacio del mundo; y por último, la integración de lo negativo de la vida, mediante lo cual Francisco hace de su propia dimensión tenebrosa camino hacia Dios.

Boff concluye que Francisco representa la alternativa humanista y cristiana. Por último añade dos anexos, su testamento y una cronología de la vida del santo.

Durante la primavera, en la oscuridad de los toneles, el vino, aun el más viejo, experimenta una ligerísima floración. Es la propia vida, que perdura y florece. Así sucede con Francisco de Asís, vino fino y precioso que florece y fructifica incesantemente en la sociedad y en la Iglesia. Lo que más destaca el texto de Boff es su ternura y su vigor. Nos hallamos ante un hombre apasionado que, desde la palestra de su propio ser y de una sociedad cruel, se esfuerza por vivir lo que el **Poverello** vivió, sin limitarse únicamente a contar lo que hizo.

El texto de Boff es resultado de varias horas de estudio y reflexión, pero sobre todo, es fruto de muchos años de franciscanismo ardentemente vivido. El lector es arrebatado por la misma pasión y unción del autor.

R.C.

